

WALDEEN

Por DIEGO RIVERA

ES indudable que si por su pintura México ha llegado a conquistar un lugar innegable en el arte mundial, también es cierto que cuando viajamos por el extranjero comprobamos que, sin ningún optimismo nacionalista, se puede asegurar que existen no sólo una coreografía y un ballet definitivamente mexicanos, sino que estas dos manifestaciones, emanadas indudablemente de nuestra plástica pictórica, tienen derecho a una consideración señalada en la misma escala mundial.

Hay que recordar lo que eran en México la danza y la coreografía hace 25 ó 30 años, para justipreciar el esfuerzo de los constructores de lo que hoy es coreografía y danza de carácter netamente nacional, lo suficientemente depurado y enraizado para poder adquirir, como indudablemente la ha adquirido, consideración de universalidad, gracias a la potencialidad de su experiencia nacional, ya que está probado mil veces que sólo lo profundamente nacional y por tanto, lo profundamente humano, llega a ascender a los planos de la universalidad que, en los medios artísticos semicoloniales de las Américas del Norte, Centro y Sur, tanta gente confunde todavía con la imitación de lo común y corriente y más banal producido en Europa.

Será muy útil una investigación desapasionada sobre el aporte de cada uno de los maestros constructores del ballet mexicano. Y si por una parte encontramos el cimiento y la base definitiva que hace el pueblo para el pueblo mismo, y, por otra, el aporte de los pioneros bailarines mexicanos, nadie negará, a menos de estar cegado por la tontería o la envidia, que bailarines extranjeros han desarrollado aquí el valor de su propio arte, impelidos por un amor ardiente y activo a México y lo mexicano y —hay que decirlo sin miedo— muchas veces ahondaron más y descubrieron mejor los elementos esenciales que han servido para construir la actual coreografía de México.

En esa tarea no sólo la maestría en la especialidad coreográfica ha sido el único elemento determinante del arte. Se puede ser un gran bailarín y un gran maestro de la coreografía, internacional y justamente reputado, pero formado en el extranjero,

no ha podido injertar su arte al árbol que se ha desarrollado, bien enraizado, en el suelo de su propio país. Hay ejemplos notables y dolorosos de este fenómeno, que bailaron obras de Shakespeare a la perfección, pero que fracasaron, lamentablemente, sumergiéndose en un charco de banalidad y lugares comunes, al intentar crear ballet mexicano.

En cambio, hay maestros que, por encima de su origen y formación en el extranjero, han permeado hasta las entrañas el suelo de México, practicando en él caminos, unas veces a campo raso y otras subterráneos, y que han sabido conducir a una legión de discípulos por las rutas soleadas, por los túneles misteriosos practicados por ellos.

Esa hazaña sólo era posible gracias a la ingeniería todopoderosa de la creación poética, porque sólo los poetas son capaces de construir esos caminos para los pueblos. Tal es el caso de Waldeen. Y no me refiero a potencia poética expresada únicamente por medio de la danza; la grande Waldeen, es un gran poeta. Un gran poeta en inglés que sacrificó su gloria para crear arte en México. Puedo asegurarlo, no sólo por la intensidad de la emoción que he experimentado con la poesía de la bella y admirable mujer. Nuestro Walt Whitman de Indoamérica, Pablo Neruda, cuando Waldeen lo tradujo en versos al inglés, le escribió emocionado: "Gracias, Waldeen, por tus poemas de mis poemas, que superan a los míos".

Debido a esa potencia poética, acompañada de una cultura completa, desarrollada en la dirección más progresista y benéfica para los humanos, Waldeen ha podido dar 25 años de su vida, talento, conocimiento y belleza, para enriquecer a México. Es, pues, preciso que México, además de apreciarla, la ame. En cada uno de los movimientos de su danza, ofrecía un diamante a nuestro país. Paguémosle al menos con amor, con admiración y con respeto. Aquellos de nosotros que no sabemos hacerlo, nos habremos disminuido gravemente ante nosotros mismos y ante el mundo de nuestro tiempo.

Por encima de programas, triunfos, y cualesquiera estadísticas de arte, está esa verdad de amor.

Diego Rivera
Acapulco, Gro., julio de 1956



Waldeen, ha dado 25 años de su talento, conocimientos y arte, a la danza mexicana.

CINE

UN FILM COMICO

LAS VACACIONES

HACE exactamente tres años, a la terminación de una "Semana del Cine Francés" celebrada en México, escribí lo siguiente sobre Las vacaciones del señor Hulot: "La Semana del cine francés se cerró brillantemente con esta película, que servirá sin duda de modelo a muchas producciones del futuro. Un cuento humorístico narrado en imágenes de subyugante comicidad plástica, en un derroche de ingenio y de buen gusto, con abundancia de gags hilarantes que no cesan un solo momento. El tono humorístico —conviene advertir que se trata de un humorismo muy peculiar y sugestivo— no decae nunca y se mantiene triunfalmente del principio al fin. Se ha empleado aquí una forma cinematográfica tan pura y expresiva, que la película apenas tiene letreros y todo el mundo se entera hasta de sus detalles más nimios. Con esto queda dicho que se trata de un cine de la mejor calidad.

Jacques Tati, autor y protagonista del cuento, es un actor del tiempo presente, dotado de un singular talento y una gracia personalísima. Ciertas escenas de Día de



playa: una vida que refleja con absoluta fidelidad y agudeza ironía la manera de divertirse y expansionarse que tiene la pobre humanidad de nuestros días. Cuando se quiera saber, en lo futuro, cómo vivía la clase media de nuestra época, será preciso ver esta película, documento inapreciable y veraz sobre un estilo de vida... que no se debe imitar.

A todo esto habrá que añadir ahora algunas cosas. Quizá sea conveniente, en primer término, decir algo sobre Jacques Tati, actor poco conocido en México. Fue una concurrencia distinguida la que se reunió en el Hotel Ritz de París, en 1934, para celebrar un acontecimiento de esos que halagan el patriotismo de las gentes propicias al entusiasmo fácil: el trasatlántico "Normandie" acababa de obtener el "Listón azul" concedido a la embarcación más rápida del mundo. Para celebrar este hecho hubo una fiesta a la que asistieron gentes conocidas en la vida parisiense, y para amenizar esa fiesta, actuaron los